



[www.centrotorolidia.es](http://www.centrotorolidia.es)

## **1. Ganadería de lidia, cubrición, parición, el semental**



*Autores:*

Juan Carlos Martín Aparicio

*Coordinadores:*

Raquel Posado Ferreras,  
Rebeca Hernández García,  
Juan José García García

ita *CYL*

# Ganadería de lidia, cubrición, parición, el semental

Tras detallar, en el capítulo anterior, las instalaciones necesarias en una dehesa dedicada a la cría del Toro de Lidia, pasamos a relatar las fases por la que transcurre esa cría.

Analizaremos el proceso de cubrición, vital de selección del ganado bravo, partiendo de una vacada media, ya formada, compuesta por 200 vacas adultas reproductoras y centrándonos en nuestra provincia. Debemos situarnos entre los meses de diciembre y enero, para iniciar la cubrición de la vacada (siempre en monta natural y en libertad, porque por inseminación el tema cambiaría sustancialmente).

Los lotes de vacas idóneos para cada semental deben realizarse con anterioridad, primero sobre los libros (notas y genealogía) y después sobre el campo, para lotear e igualar tipos, trapío, "caras" y siempre, lógicamente, en función del semental.

El número de vacas por semental oscila entre 20 o 25 para animales (sementales) nuevos en período de prueba o viejos y 35 como máximo para los adultos. Ya contrastados y con edades entre 4 y 10 años.

Lógicamente cada lote debe estar en un cercado independiente, con agua a libre



disposición, abrigo arbóreo y muy bien cerrado con mallazo de obra, doble alambrado o eléctrico; además de intentar

separar lo más posible unos cercados de otros, evitamos así que los toros se vean y mucho menos se “toquen”.

**El semental debe estar gordo y cuidado en el momento de echarlo a las vacas y algunos ganaderos además le tienen cortados o “desmochados” los pitones (después de haberles hecho una foto) evitando así las posibles cornadas entre sementales o de estos a otros animales.**

Las vacas están en plena parición (diciembre y enero corresponden a abril y mayo de cubrición) y si están bien cuidadas, desparasitadas y sanas saldrán a toro y se cubrirán antes de los 45 días del postparto. Las vacas los días anteriores al parto dejan de comer, se aíslan de la tropa y su “vulva o natura” se hincha anunciando el parto. Normalmente el ganado bravo pare de pie y muy rápida-

mente (lo “cagan” decían los vaqueros viejos) sin ningún problema de partos distócicos, ni siquiera en las utereras de primer parto. Tras el parto, lo habitual es que los “pares” o placenta sean expulsados sin ninguna dificultad.

Estos días son los idóneos para proceder –actualmente es obligatorio– a su reconocimiento, identificación de sexo,

**A las dos o tres horas de nacer, el ternero es capaz de incorporarse, una vez “lamío” por la madre, y mamar los calostros.**

**La vaca de lidia es una extraordinaria criadora, especialmente en calidad de su leche y no suele haber mamitis en sus ubres. Durante los primeros 4 o 5 días de vida, el becerrillo permanecerá echado bajo un carrasco, sesteando la mayor parte del día (“acarbados” se dice en argot campero charro) y mamando cada 5 o 6 horas.**



vacuna de diarrea y acrotalado faena que aunque algunos lo hacen a caballo, lo más práctico es realizarlo desde un todo terreno, evitando así el riesgo que sería hacerlo a pie si su madre se arranca.



Aproximadamente a los 30-45 días la madre sale a “toro”, en celo, que suele durar aproximadamente un día. Antes, el semental la “husmeado” a diario, intentando montarla, y cuando está “torionda” y se deja montar el semental la cubre con bastante rapidez (2 o 3 veces durante el tiempo que dure el celo). Pasado el celo, la vaca gestante o no (da “fría”) rehuye al semental.

Un problema que puede darse, es que salgan a toros dos o tres vacas al mismo tiempo. Entonces el toro intentará cubrir a todas, dejando sin cubrir algunas, que lo hará al celo siguiente.

No es habitual en el ganado bravo y menos en toros



adultos, que tienen experiencia en padrear, que un semental se “enamora”.

Una buena costumbre, es que los toros durante su período de cubrición coman su ración de pienso concentrado, aparte e independiente de lo que se le eche –tacos o forraje– a las vacas.



La época de cubrición normalmente va desde las “candelas” –primeros de enero hasta santiago, 25 de julio– y excepcionalmente hasta la Virgen –15 de agosto–. Siempre debe retirársele el semental a las vacas, para que el período de parición vaya desde primeros de octubre hasta el 15 de mayo, como máximo, evitando los partos en el verano que producirían becerros llamados “agostizos”, que se crían muy mal debido fundamentalmente a que sus madres al no comer hierba verde dan poca leche.

Aunque en las vacadas de ganado extensivo de carne es práctica obligada y fundamental, en la cría del llamado bravo no siempre se utiliza, me estoy refiriendo a

la instalación de tolvas o comederos metálicos de pienso concentrado, situados en el cercado, y a los que solo tienen acceso los becerros, aunque quienes no los utilizan, justifican su decisión por aquello que la vida de un becerro es a cuatro años vista y además –dicen otros– pueden “embastecerse”. Particularmente, como ganadero, soy de la opinión que su utilización beneficia, no solamente al desarrollo del becerro, sino –lo que es más importante– también y mucho a la madre, que es menos demandada de leche por su cría, favoreciendo así su estado de carnes y adelantando su cubrición siguiente. Además, se adelanta el destete de las crías, que al realizarse no padece el “strees” de la falta de leche y entran más pronto al pienso.



## Selección del semental

Aunque en otro capítulo tocaremos la tiente de hembras y el tentadero de machos –a campo abierto o en plaza– analizaremos ahora la elección del semental.

No hay –como en toda la cría del ganado bravo– una norma generalizada, pero detallaré lo que ocurre en mi casa, hicieron mis abuelos y la mayoría de los ganaderos hacen, para elegir un semental, lo primero a que debe aludirse es a los libros genealógicos y sobre la camada de erales elegir –si los hay que no siempre ocurre– el que reúna o los que reúnan las condiciones de limpieza

de sangre, es decir, que en sus “reatas” o familias, tanto por parte de madre como de padre y por lo menos en 5 generaciones no haya habido ningún “individuo” defectuoso o desechado por nota. Si esto ocurre –¡que no es fácil!– con la puntuación del animal debe acudir al campo y a caballo siempre –desde el coche no se ve– anotar cómo es físicamente el novillo elegido a priori. Si es pobre de cara mogón por hormiguillo –que se hereda– alto de agujas o corto, descarado de pitones o veieto, sencillamente ¡no sirve! Tiene que ser bonito, bien hecho, con sus atributos desarrollados y descolgados, largo de cuello, “cuesta abajo”, fino de papada, largo de cola, corto de manos y bien



aplomado de cuartillas. Entonces debe apartarse y darle de comer una ración extra hasta su tentadero en la plaza a últimos de invierno. Otro factor a tener en cuenta poco habitual, es el comportamiento en el campo y en las faenas que desde su nacimiento –herradero y anua-

les saneamientos– ha digamos, padecido, por que el tranquilo y noble suele ser el bravo, el alborotado, inquieto y peleón, en la plaza se viene abajo y es manso. Esto se va apuntando desde chico y se revisa si es necesario.







**Los novillos que se dejan montar por sus compañeros, suelen ser los más nobles, bravos y entregados en la lidia. Además cumple (una vez loteado con una tropa de vacas), perfectamente su misión como semental.**

**JUAN CARLOS MARTÍN APARICIO**  
Ganadero y Crítico Taurino